

DIARIO DE UN TESTIGO

LA GUERRA VISTA DESDE BRUSELAS

(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Bruselas, martes 22 de septiembre (de 1914)

¡ Los alemanes bombardean la catedral de Reims!
Esta noticia me indigna y me sobrecoge.

Si no es presentarse como bárbaros ante el mundo entera, ¿ qué es lo que los alemanes buscan con este inútil atentado ? Después de la biblioteca de Lovaina,



la catedral de Reims. ¡ Están completos !

Ése, que pretende ser un pueblo de sabios y de artistas, de pensadores y de poetas, de filósofos y de creyentes, no sólo se entrega a la matanza y las violaciones para sembrar el terror en el país que quiere someter, con una ferocidad sin ejemplo, sino que se encarniza contra los libros y contra las obras de arte, contra la ciencia y contra la fe.

Después de Lovaina (**Nota**), Reims. ¡ Están completos !

Este nuevo acto vandálico, que nadie podrá perdonarles nunca, nos hace temblar por las maravillas que aún quedan de pie en la infortunada Bélgica : los magníficos templos y las viejas casas góticas de Gante, Brujas, verdadero relicario, joyero de recuerdos y de magnificencias ; Ipres con su mercado famoso ; Furnes y sus cueros de Córdoba y sus herramientas de tortura inquisitorial y sus riquezas arcaicas. Si se atreven a destruir esa obra maestra de

la arquitectura cristiana, que es al propio tiempo un monumento del arte y una página de la historia de la humanidad, ese escenario suntuoso en que fueron consagrados veinticuatro reyes de Francia, claro está que no han de respetar nada, que continuarán impertérritos su tarea destructora como un nuevo azote de Dios. ¿Guillermo II no ha emprendido acaso esta guerra universal en el nombre de Dios, que "*debe*" precederlo para darle la victoria ?

Hace dos años estuve en Reims, y nunca podré olvidar las sensaciones que me produjeron mis repetidas visitas a este sublime monumento, condenado a desaparecer probablemente bajo los proyectiles del cañón de 42, la obra maestra del instinto destructor puesta en juego contra la obra maestra del genio creador de la Edad Media y de su espíritu religioso más elevado.

Todavía me parece que estoy paseándome paso

a paso, yendo y viniendo cien veces, frente a la noble fachada tan llena de detalles y tan armoniosa al propio tiempo, junto a la esbelta estatua de Juana de Arco, que blande la espada y mira al cielo como si, al cabalgar de nuevo después de la consagración de Carlos VII, proclamara el cumplimiento de su misión. La virgen guerrera ha salido del templo por el pórtico central, lleno de esculturas, cuyo remate triangular representa la coronación de la Virgen que, rodeada por los ángeles, recibe la corona de manos del Cristo. Por los dos pórticos laterales, el de la Crucifixión y el del Juicio Final, saldría al propio tiempo la muchedumbre que la aclamaba, el pueblo que veía en ella a su libertadora ...

Muchas catedrales he visto, de Notre Dame de París a la de Milan, de la de Estrasburgo a la de Colonia, de la de Barcelona a la de Munster, de Saint-Bavon (**Nota :** de Gante) a Sainte-Gudule

(**Nota :** Saints-Michels-et-Gudule de Bruselas), pero ninguna me ha producido el efecto que la de Reims, por no sé qué extraña armonía se desprende de todo su conjunto, hasta de sus mismas torres desprovistas del remate de sus agujas, que nunca se construyeron. Quizá sea porque encuentro en ella más sobriedad que en la mayoría de las otras, pese a la extraordinaria abundancia de sus accesorios, quizá también porque es menos severa y escueta que las demás.

También ha de depender esta impresión de extremada riqueza de esos detalles en sí mismos : las ingenuas y a veces toscas estatuas que pueblan su fachada, las vírgenes y los santos, llenos de unción, las escenas bíblicas y evangélicas talladas por escultores que sabían unir el realismo al misticismo y eternizar en la piedra, con la claridad de su propia fe, la anécdota memorable de alegría o de dolor, la

Visitación, la Presentación, la Vida de Jesucristo, el Apocalipsis, la Vida de San Juan Evangelista, el Juicio Final ... Y junto a esto, más santos, y más apóstoles, y más profetas, y más ángeles, esculpidos en diversas épocas y en que los más primitivos no son por cierto los menos interesantes. Por ejemplo, el grupo de Adán y Eva comiendo la manzana, en la clave del arco de la Rosa, es simplemente una maravilla de deliciosa ingenuidad, y el Cristo llamado el "*Bello Dios*", teniendo en una mano el mundo y bendiciendo con la otra, es de una nobleza admirablemente humana.

No se hable de las magníficas vidrieras de colores, de los capiteles, de las figuras grotescas de los pináculos, ni de las inmensas rosáceas, elegantes y ligeras como encajes. La vidriera representando el busto de un rey parece ejecutada con piedras preciosas y el follaje del capitel de la Vendimia es

de una sorprendente frescura. La Virgen del grupo de la Visitación, a la que le falta desgraciadamente una mano, diríase una estatua griega, por la fineza del rostro y la elegancia de los pliegues del manto, mientras que la cara arrugada de Santa Isabel expresa toda la tranquilidad y la melancólica bondad que deben haber nacido con el cristianismo. En suma : todo el arte escultórico que hace de la catedral de Reims un verdadero museo está al propio tiempo impregnado de fe y de verdad, sus figuras viven : reyes, profetas, apóstoles, santos y santas, la divinidad misma, tienen un sello de fuerza y de verdad, una energía en la inspirada concepción y en la ejecución robusta, que les dan un valor incomparable. Lástima que las restauraciones modernas hayan introducido en ese pueblo de piedra algunos detalles disonantes, alguna obra de decadencia y amaneramiento que no alcanza con todo a turbar la unidad encantadora del conjunto.

Los mismos arbotantes y contrafuertes del ábside parecen, más que sus tentáculos de la inmensa máquina, ornamentos caprichosos que forman parte de su cuerpo para darle más ligereza y esbeltez. Los ventanales de las torres, por cuyas inmensas aberturas se ve el cielo luminoso de Francia, les dan una irrealidad de arquitectura de ensueño y sus líneas aéreas contrastan con la maciza solidez de la puerta románica y el arco pesado de su timpano, en que un vuelo de ángeles rodea a la Virgen sentada en el trono. Pero ese contraste, evocador de épocas que fueron, añade a la grandeza y al esplendor del monumento.

Cuando penetré por primera vez en su interior, los muros laterales estaban cubiertos de estupendas tapicerías, tejidas desde el siglo XV hasta el siglo XIX (Gobelinos), y las vidrieras de colores dejaban filtrar hasta las altas naves una extraña luz, tenue y

policroma llena de unción y de misterio ; el templo estaba solitario y mis pasos retumbaban repercutiendo en las bóvedas ojivales, con ecos medrosos.

La segunda vez era la hora de misa, y de la nave principal, llena de fieles, subía un vago murmullo, mientras que el altar mayor parecía evaporarse entre las nubes del incienso, y de los ventanales bajaban rayos de arco iris, resplandecientes y gloriosos ...

¿ Volveré a ver la catedral de Reims ?

El cañón alemán se encarniza contra sus piedras venerables, contra su pacífico y admirable ejército de estatuas. Quizá dentro de poco no quedará de ella ni un sillar.

Pero volveré a verla. Volveré a verla como la veo ahora, evocándola.

Sólo que, en esas nuevas evocaciones nunca dejará de presentármeme, en torno de la maravillosa

catedral, la danza macabra de las hordas alemanas. Y con la admiración irá la execración mezclada.

Roberto J. Payró

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (16) », in LA NACION ; 1/04/1915.

PAYRO ; « *La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo* (17) », in LA NACION ; 2/04/1915.

Notas del traductor al francés :

Foto de la biblioteca de Lovaina de
HANOTAUX, Gabriel ; **Histoire illustrée de la guerre de 1914** ; Gounouilhou, 1915 ;

Tome 6, Chapitre XVII, entre pp. 157 y 165.

<http://digicoll.library.wisc.edu/cgi-bin/History/History-idx?type=header&id=History.Hanotaux06>

Hay una foto muy edificante de la catedral de Reims bombardeada (19/9/1914) en el sitio :
<http://www.frenchmomentsblog.com/la-formidable-histoire-de-la-cathedrale-de-reims/>

Para una visita virtual, recomendamos el sitio :
<http://www.cathedrale-reims.com/notre-dame-saint-jacques-reims/rubrique2.php?ident=5580>

El *Journal de guerre* (*Notes d'un Bruxellois pendant l'Occupation 1914-1918*) de Paul MAX (primo del burgomaestre Adolphe MAX) pudiendo consultarse en INTERNET, nos parece interesante referirnos a los acontecimientos evocados por Roberto J. Payró.
(http://www.museedelavilledebruxelles.be/fileadmin/user_upload/publications/Fichier_PDF/Fonte/Journal_de%20guerre_de_Paul_Max_bdef.pdf)

Paul MAX dice con fecha de :

Mardi 22 septembre 1914 (pages 64-65). (...) Une affiche du Baron von Lüttwitz, Gouverneur militaire, rappelle qu'il est défendu de vendre ou de distribuer d'autres journaux que ceux autorisés par le Gouverneur militaire et que les vendeurs seront poursuivis et punis de peines de prison prolongées.

Cet avis est collé sous une nouvelle affiche de « Nouvelles de la guerre » qui annonce que les Allemands se sont emparés des hauteurs de Craonelle, semblables à des forteresses et que, dans leur marche vers **la ville en feu de Reims**, ils ont occupé un endroit appelé Béthény, etc., etc., etc.